

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] CCC 754
[2] Eugene, De Baltimore al Vaticano II 2158
[3] Biblia Navarra pg. 141
[4] Papa Francisco, Homilía de Misa Crismal el 28 de Marzo de 2013

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Juan 10:1-10 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Juan 10:1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: “En verdad les digo: el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por algún otro lado, ése es un ladrón y un salteador. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El cuidador le abre y las ovejas escuchan su voz; llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas sus ovejas, empieza a caminar delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirían, sino que huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños.” Jesús usó esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: En verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido eran ladrones y malhechores, y las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta: el que entre por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará alimento. El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir, mientras que yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud.

Lectura Espiritual – 4to Domingo de Pascua – Oficio de Lectura

De las homilias de San Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios

Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas, es decir, que las amo, y las mías me conocen. Habla, pues, como si quisiera dar a entender a las claras: “Los que me aman vienen tras de mí”. Pues el que no ama la verdad es que no la ha conocido todavía. Acaban de escuchar, queridos hermanos, el riesgo que corren los pastores; calibren también, en las palabras del Señor, el que corren también ustedes. Miren si son, en verdad, sus ovejas, si le conocen, si han alcanzado la luz de su verdad. Si le conocen, digo, no sólo por la fe sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista que nos dice lo que acabamos de oír, añada también: Quien dice “Yo le conozco”, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso. Por ello dice también el Señor en el texto que comentamos: Igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre yo doy mi vida por las ovejas. Como si dijera claramente “La prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir: en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre.” Y de nuevo vuelve a referirse a sus ovejas, diciendo: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Y un poco antes había dicho: Quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrar pastos. O sea, tendrá acceso a la fe, y pasará luego de la fe a la visión, de la

credulidad a la contemplación, y encontrará pastos en el eterno descanso. Sus ovejas encuentran pastos, porque quienquiera que siga al Señor con corazón sencillo se nutrirá con un alimento de eterno verdor. ¿Cuáles son, en efecto, los pastos de estas ovejas, sino los gozos eternos de un paraíso inmarchitable? Los pastos de los elegidos son la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente. Busquemos, por tanto, hermanos queridísimos, estos pastos, en los que podremos disfrutar en compañía de tan gran asamblea de santos. El mismo aire festivo de los que ya se alegran allí nos invita. Levantemos, por tanto, nuestros ánimos, hermanos; vuelva a enfervorizarse nuestra fe, ardan nuestros anhelos por las cosas del cielo, porque amar de esta forma ya es ponerse en camino. Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que, cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean, no pueden impedirselo. Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una campaña atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía.

Pastor y Puerta - Lección y Discusión

“El cuidador le abre y las ovejas escuchan su voz”

Jesús es la puerta y el portón. Como el pastor, Él nos llama por nuestro nombre y nosotros conocemos y entendemos su voz. "La Iglesia, en efecto, es el *redil* cuya puerta única y necesaria es Cristo. Es también el rebaño cuyo pastor será el mismo Dios, como él mismo anunció. Aunque son pastores humanos quienes gobiernan a las ovejas, sin embargo es Cristo mismo el que sin cesar las guía y alimenta; Él, el Buen Pastor y Cabeza de los pastores, que dio su vida por las ovejas". [1]

Jesús nos llamará por nombre, como dice en la lectura del Evangelio de hoy. El nombre de nuestro Bautismo es el nombre por el cual Él nos llamará. “Dios llama a cada uno por su nombre. El nombre de cada persona es sagrado. El nombre es el icono de la persona. Exige respeto como un signo de la dignidad de la persona que lo lleva.”[2] Esta es la razón por lo cual la elección de los nombres para el Bautismo y de la Confirmación de nuestros hijos es tan importante.

¿Qué quiere decir Jesús cuando dice que las ovejas reconocerán su voz?

En los tiempos de Jesús era muy común tener varios rebaños de ovejas pastando juntos dentro de un solo pastizal. Todas las ovejas permanecían juntas toda la noche y una sola persona los cuidaba durante toda la noche. Al llegar la mañana los diferentes pastores regresaban y llamaban a sus ovejas. Las ovejas a veces tienen una reputación de ser tontas, sin embargo, pueden ser criaturas muy inteligentes y tienen la capacidad de distinguir entre la voz de su pastor y de alguien que no era su pastor. Las ovejas eran entrenadas para reconocer la voz de su pastor con el fin de evitar que se fueran con un

pastor diferente o se fueran vagando por un camino equivocado. “Nuestro Señor usa esta imagen - una muy familiar a sus oyentes - para enseñarles una verdad divina: ya que hay voces extrañas alrededor, necesitamos conocer la voz de Cristo - con la cual se está dirigiendo continuamente a nosotros través del Magisterio de la Iglesia - y para seguirla, si hemos de obtener los nutrientes que necesita nuestra alma.”[3]

No sólo eran capaces las ovejas de reconocer la voz de su pastor, sino que eran capaces de detectar el olor del pastor. Es importante que el pastor tenga el "olor" de las ovejas. Un obispo, como buen pastor, estará con la gente y de esa manera comenzará a oler como las ovejas. De la misma manera el cristiano (la oveja), que se encuentra cerca del Pastor (Cristo) compartirá el "olor" del Pastor.

VIDEO – Misa Crismal del Papa Francisco – CONEXIÓN DE CULTURA POP – 13:04 [parte principal de “olor de las ovejas” de 9:30 a 10:45]

<http://youtu.be/dOyNIRZdLCw>

El video es la primera Misa Crismal celebrada por el Papa Francisco en 2013. Él habla directamente a sus hermanos sacerdotes animándoles a “ser pastores, con el 'olor de las ovejas', que sea real, como pastores entre su rebaño, pescadores de hombres.”[4] El Papa Francisco también habló sobre los grandes símbolos y las funciones del sacerdote, y cómo los laicos debe continuar orando por nuestros pastores. El “olor” del pastor también se observa en los sacramentales de la Iglesia. En el Misal de 1962 en el comentario de la barra lateral dice: “El incienso representa la gracia y los efectos de la gracia.” El comentario sigue a leer, “... Las nubes de incienso suben a los cielos, descienden sobre los fieles, y se extienden a lo largo de la Iglesia, mientras oramos para que el Sacrificio Eucarístico sea aceptado para la salvación de los fieles y del mundo entero. Los regalos son primero incensados en la forma de una cruz y luego en la forma de un círculo. A continuación, el crucifijo o el tabernáculo, el altar, el celebrante y los ministros, el clero presente, y finalmente las personas son incensadas, expresando el deseo de la Iglesia de que la divina misericordia dulce y abundantemente descienda sobre toda la asistencia en la Misa, fluyendo del altar a los sacerdotes y por medio de ellos a los bautizados. El incienso simboliza nuestra oración, cuya fuente se encuentra en el amor de Dios, el fuego divino que nuestro Señor vino a traer a la tierra.” El “olor” de los santos óleos es compartido en común por los ungidos en los diversos sacramentos. Este “olor” es una participación en el “olor” del Ungido - Jesucristo.